

Redacción  
Administración  
y Talleres  
**VILLARROEL, 91**  
Apartado de Correos, núm. 442  
Redacción . . . 86131  
Administración . 81417

# La Prensa

Sábado, 24 de diciembre de 1949

"SI GRANDE FUE LA TRASCENDENCIA DE NUESTRA VICTORIA PARA ESPAÑA, NO FUE POCO, ASIMISMO, LO QUE CON ELLA HEMOS SERVIDO A EUROPA"  
FRANCO

DIARIO DE LA TARDE DE INFORMACION MUNDIAL

AÑO IX - BARCELONA - NUMERO 2469

## Año Santo

«Que el Año Santo vea avanzar a la gran familia humana hacia la perfección común»  
(Del mensaje de Navidad de S. S. Pio XII)

### Esta mañana S. S., en una solemnisima ceremonia, procedió a la apertura de la Puerta Santa

Entre las representaciones oficiales se encontraban la reina madre, Isabel de Bélgica; el primer ministro italiano; los ministros de Asuntos Exteriores de España e Irlanda; el jefe del Gobierno de Baviera y varios ministros canadienses

## Navidades con Luna

Por PEDRO DE LORENZO

NO sería vano ejercicio pegarse a los cristales del balcón, todas las tardes de seis a media, si uno determinase superar la desesperanza de esos minutos de entre dos luces y se aplicara a contemplar las atardecidas de un invierno como el entrante, con privilegio de tan crueles y fastuosas declinaciones de sol. Desde casa ahora alcanzo a ver la sierra en lejania, las deshojadas frondas del Campo del Moro; en el aire sutil, al nivel de las copas de los castaños, la pincelada de niebla sobre el río, y a ras de los tejados, entre el Palacio de Oriente y los catedralicos pilares de la Almudena, la ascension de las ascuas de una luna de oro, inmensa, ardiendo, como recién acabada de hacer.



### Cómo se ha desarrollado la solemne ceremonia

CIUDAD DEL VATICANO, 24. S. S. el Papa Pio XII, hizo su entrada en la capilla sextina, acompañado por el cortejo papal, a las diez de la mañana, en punto. Su Santidad iba en la silla gestatoria. Fuera de la Basílica, la multitud crecía por momentos, entonando el "Veni Creator". La emoción era indescriptible. El Santo Padre descendió de la silla gestatoria, subió al Trono pontificio y entonces se entonó el "Veni Creator" para impetrar la asistencia del Espíritu Santo. Poco después, S. S. descendió del Trono y se dirigió hacia la Puerta Santa, seguido del cortejo papal. Dos minutos después de las diez y media de la mañana, las trompetas anunciaban la llegada del Pontífice a la Puerta Santa. A las 10'35 S. S. golpeaba por primera vez con el martillo sobre la puerta al tiempo que pronunciaba el siguiente versículo: "Abríteme las puertas de la justicia". (Aperturam mihi portas iusticie). Los coros respondieron también en latín: "Una vez que haya entrado, confesará al Señor".

Momentos después, el Pontífice daba el segundo martillazo sobre la puerta, y a las 10'30 exactamente. Pio XII golpeaba por tercera y última vez la Puerta Santa, al tiempo que decía las siguientes palabras, en latín: "Abríteme la puerta, porque el Señor está con nosotros". Los coros respondieron "que dará la fuerza a Israel".

### Nuevos detalles de la ceremonia

CIUDAD DEL VATICANO, 24. — A las diez y treinta y nueve minutos de esta mañana el Sumo Pontífice golpeó por primera vez la Puerta Santa de la basílica vaticana. Las ceremonias comenzaron a las diez en punto, mientras una inmensa multitud se apiñaba en la plaza de San Pedro y calles adyacentes y en el interior del templo. Su Santidad abandonó sus habitaciones a dicha hora, acompañado por los limosneros secretos y los prefectos y escoltado por la guardia noble, y se dirigió a la sala de los Ornamentos donde se encontraban ya los cardenales. El Padre Santo se puso el alba y tomó la mitra. Rodeado por todos los cardenales se dirigió a la capilla y allí se arrodilló ante el Santísimo después de haber pasado a través de una ooble fila de asistentes, integrados por el clero de la basílica, colegiales, representantes de las órdenes monásticas, congregaciones religiosas, cofradías y archicofradías de Roma. Arrodillado ante el altar, entonó luego el "Veni Creator", himno que fue repetido por el coro de la basílica. (Pasa a la última columna)

## Año Santo

«De toda región y Continente venid a esta Roma que os abre sus brazos»  
(Del mensaje de Navidad de S. S. Pio XII)

### El Papa dió la bendición "urbi et orbe" a los presentes y a todo el Mundo católico

## Pavo, turrón y champán

Por CAMILO JOSE CELA

CON este verso de romance — que nos acabamos de sacar de la manga pero que, probablemente, espigando en la eterna antología de los poetas chirlis, alguien habrá empleado ya más de una vez — podría ensalzarse una "Elegía a la mesa de Nochebuena", fiesta, católicamente, espiritual y gastronómica, del alma y del cuerpo; que si la primera ha de salvarse, el segundo ha de resucitar y tampoco hay por que olvidarlo.

Con pavo, turrón y champán — y sopa de almidones, besugo al horno y, al final, la uena de mazapán de Toledo — los españoles afortunados nuestra mesa de Nochebuena, cuando podemos, pensamos que las verdaderas rancias, los infinitos globos de espuma, las volutas de colores y demás zarandajas europeas, buenas fueran para uso de quienes con ellas se divertían, pero no para nosotros que, Quijotes toda la vida, nos ilusionamos sentirnos Sanchos una vez al año.

La mesa de Nochebuena es la mesa que se pone la más tradicionalmente escueta comida del año y no ha de distraerse la vista — salvo la buena vista de los manjares — con las fuerzas que, todas juntas han de ponerse en el gusto y en el olfato.

Si en la mesa de Nochebuena la convivencia es fácil y sin aristas, achútese a que los estómagos felizmente repletos hacen buenos todos los vinos y, con buen vino en el cuerpo, los españoles no reñimos sino que nos abrazamos y nos juramos eterna amistad. Por eso en la mesa de Nochebuena, si se ha comido bien y se ha bebido, confraternizan la suzuga y el yerno, y las cuñadas entre sí, y se hace sonrisa lo que, con las jodas cotidianas, es gesto de vinagre y ademán de acritud.

La cena de Nochebuena es el banquete que todos le ofrecemos a la convivencia, esa rara facultad del alma que, a veces se eclipsa como un lergo Guadiana, hasta la Nochebuena del año siguiente.

La cena de Nochebuena es la tregua, el compás de espera que imponemos a nuestros malos humores y por eso, si algún insensato escandalizase y dijese durante la cena de Nochebuena, todos le dirían: "Cállate y no seas pesado! Deja esas cosas para otro día", y el laboratorio tendría que guardarse el genio, más corriendo que una moza, y pedir por favor — y casi con disimulo — que le diesen otro poco de pechuga.

Habría menos desfogados, menos murmuradores, menos discórdias familiares e incluso menos guerras si, por un milagro de Dios y por la fuerza de la costumbre, pudiera haber una cena de Nochebuena al mundo. Saldría un poco caro, quizás, pero sería sin duda alguna muy conveniente.

La Nochebuena es la paz y se celebra el agasajo que se dan a sí mismos los que consigueleron la paz, quienes salieron victoriosos en la guerra empeñada por la paz, lo único, tal vez, que lleva el premio en sí mismo, como la sorpresa del tocón de Reyes.

Sentémonos a la mesa de la Nochebuena con la seguridad de que nadie nos lanzará indirectas ni ninguno de los comensales nos hablará con reticencia. Hacerlo es jugar sucio, marcar las cartas, sacar a relucir las artes prohibidas que, usadas en la Nochebuena, acarrearían maldiciones sin cuento. Y nadie,afortunadamente, se atreve a tentar a Dios tan a las claras.

Que si la cena de Nochebuena indigna algunos estómagos, nadie recuerda que nunca haya hecho enfermar a ningún espíritu.

Con pavo, turrón y champán — o con lombarda cocida, un chicharro por barba y una figurita de mazapán por cada dos, que tanto da — la cena de Nochebuena es el canto desesperado que entonamos, como mejor sabemos a la concordia y al amor.

El "Gloria in Excelsis" en las alturas y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad" se hace cierto y evidente en la cena de Nochebuena, esa cena a la que los bien nacidos van con su sonrisa recién lavada y planchada, como una camisa reluciente, honesta y limpia como los casacaos y pueblerinos chorros del oro.

### Cincuenta mil personas abarrotaban la Basílica de San Pedro, mientras otras veinte mil quedaron fuera s'n poder entrar

(Viene de la primera columna)

Al frente marchaba, un sargento de la guardia pontificia, luego seguían los procuradores del Colegio, los miembros de las órdenes religiosas, los capellanes comunes, los camareros de honor, secretos y eclesiásticos, capellanes que portaban la tiara y la mitra, varios funcionarios que portaban la cruz papal, el incensario, varas adornadas con flores; seguían los abades mitrados, los obispos, arzobispos y patriarcas, los cardenales decanos con dalmática, los cardenales presbíteros con planeta, los cardenales y obispos con pluvial y otras jerarquías de la Iglesia.

Finalmente llegó su aparición la silla gestatoria con Su Santidad, llevada por oficiales y miembros de la guardia noble. A continuación venía la guardia suiza y otros miembros del cortejo. El Trono pontificio, situado al lado de la Puerta Santa, en el mismo atrio de la Basílica, era de terciopelo y llevaba las armas pontificias en un ángulo del palio. Al llegar la silla gestatoria a dicho punto, fué depositada en el suelo y el Papa descendió de ella y subió al Trono. Fué entonces al "Veni Creator" para impetrar la asistencia del Espíritu Santo. Terminado el himno, el Sumo Pontífice descendió del Trono, llevando en la mano izquierda un cirio encendido. En este momento se hizo perceptible que la emoción embargaba a todos los miles de personas que contemplaban el avance de Su Santidad hacia la puerta que iba a ser abierta pocos minutos después. Al llegar a la puerta, el Pontífice tomó del penitenciario mayor el rico martillo utilizado en la ceremonia, entregó el cirio a un cardenal y descargó el primer golpe al tiempo que pronunciaba en latín el versículo "Abríteme las puertas de la justicia" y los coros respondían. Con la misma regla fueron dados el segundo y tercer golpes, y, finalmente, la puerta cayó derribada. En ese momento eran las once y veinticinco de la mañana y todas las campanas de Roma y de todo el Orbe católico comenzaron a repicar. Los obreros comenzaron a retirar los restos del muro que cubría la entrada y los penitenciaros de la Basílica lavaron con agua bendita las jambas y las secaron con paños de lino, en tanto que Su Santidad, que había vuelto al Trono, oraba y los coros entonaban el himno "Que toda la Tierra se alegre en Dios". Terminadas las operaciones para dejar libre la entrada de la puerta, Su Santidad volvió a tomar el cirio encendido con la mano izquierda y dijo: "He aquí la puerta del Señor". Los coros respondieron: "Entrarán los justos".

El Padre Santo, con andar majestático, se dirigió lentamente y completamente solo hacia la puerta mientras miles de fieles contemplaban la escena presa de la mayor emoción. A continuación hicieron su entrada en la Basílica, ocupada por más de 50.000 personas, los cardenales, patriarcas, arzobispos y demás jerarquías que entonaban el Himno de gracias. El Santo Padre avanzó hacia la capilla del Santo Sepulcro donde era esperado por los representantes de las cofradías de Roma encargados de custodiar la Puerta Jubilar durante el Año Santo. Tomó asimismo ante el altar y los cardenales lo hicieron en su turno y luego fueron besándole la mano y los pies. Terminada esta parte de la ceremonia el cortejo volvió a organizarse y marchó hacia el altar de Santa Petronia, donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento. Después ocupó la silla gestatoria y se dirigió a la confesión mientras las trompetas de plata resonaban y la inmensa muchedumbre prorrumpió en delirantes ovaciones que eran acogidas con paternal sonrisa por el Sumo Pontífice. Desde una de sus habitaciones privadas, en el Palacio Episcopal, Su Santidad dió la bendición "Urbi et Orbe". La muchedumbre agolpada en la Plaza de San Pedro y calles adyacentes se calcula en superior a las 120.000 personas.

Luego, dos cardenales leyeron la fórmula de indulgencia plenaria, y con ello se dió final a las ceremonias inaugurales del Año Santo. — Etc.

## GLORIA IN EXCELSIS DEO

### ¡Paz a los hombres!

INCELA verso tu gentil cadencia y plásmala en idea luminosa enalteciendo la lección grandiosa que te brinda la Eterna Omnipotencia. Se esconde en un Portal la clara Ciencia, ríñese el Increado en humiladosa ocultación, azaz maravillosa, que cubre al Mundo su Inmortal presencia. ¡Oh, Portal misterioso y recogido! ¡Oh, fontana de Luz! ¡Oh, dulce niño donde el Amor en llama da su Paz! Que por Ti, la de Cristo, a las naciones envuelva mientras une corazones de los hombres de buena voluntad.

CELESTINO MONGE

## La Prensa

desea a sus lectores y anunciantes unas felices Pascuas de Navidad.









# NOCHE DE SABADO

## NOCHEBUENA

En el pesebre del hambre nace el Niño Manuel y los pastores humildes le ofrecen leche y miel.

Rondad, los pastorcicos, la gruta de Belén, que en trémulo alborozo despierta vuestro Bien.

En el pesebre del Irío juega el Niño Manuel con la estrella que vela su eterno amanecer.

Rondad, los caminantes, la gruta de Belén, que en cédica fontana os dejan, hoy, beber.

En el pesebre del sueño duerme el Niño Manuel, entre espuma de nieves y brisas de Israel.

Rondad, los peregrinos, la gruta de Belén, que dentro os esperan la Virgen y José.

En el pesebre del Mundo sueña el Niño Manuel... ¡qué clara noche bella la noche de la fe!

Rondad, las gentes buenas, la gruta de Belén... ¡que un lirio sobre el musgo ya empieza a florecer!

MANUEL QUIROGA

## POR ESOS MUNDOS

### Coches miniatura

El propietario de un coche de tamaño diminuto comparó ante la policía de Rutherford, en los Estados Unidos, acusado de haber dejado su coche estacionado frente a una boca de incendio. Allí explicó que él no lo había dejado estacionado allí, sino que algún bromista se lo había trasladado frente a la boca para incendios. Y a continuación explicó a los agentes de la autoridad el triste caso de un propietario de un coche gigante. Los bromistas le habían desmontado varias veces el volante, que le habían dejado colgado en un árbol, en otra ocasión le habían desmontado y escondido las cuatro ruedas de su vehículo y finalmente otro día encontró su automóvil en medio dentro del vestíbulo de un cine. Naturalmente que después de esta triste historia el desgraciado poseedor del coche miniatura fue absuelto de la acusación que se le hacía.

### Detector interplanetario

Se ha perfeccionado un nuevo instrumento electrónico que puede revelar la vida en el planeta Marte. Este aparato que consiste en un registrador espectral, hará posible realizar un estudio detallado de las estrellas y planetas y puede conducirnos al descubrimiento de nuevos mundos en las zonas más alejadas de nuestra Vía Láctea, las cuales no han sido alcanzadas hasta la fecha por los más potentes telescopios.

### Los colmillos de los elefantes

Debido a que los colmillos de los elefantes machos del África no cesan de crecer durante todo el transcurso de la vida de estos animales, la mayoría de ellos se ven obligados muy a menudo a renovar sus grandes colmillos sobre las horquillas de los árboles que encuentran a su paso, a fin de dar un merecido descanso a los músculos del cuello. Debido a que estos elefantes no pueden seguir a la manada en sus correrías por la selva, a causa del considerable peso de los colmillos, llevan una vida solitaria y son presa fácil para los cazadores de elefantes.

## AJEDREZ

Diagrama núm. 289

PROBLEMA DE F. NOVEJARQUE



MATE EN DOS JUGADAS  
(La solución el próximo sábado)

Solución al núm. 287

PROBLEMA DE J. GARCIA  
Jugada clave: A5A8.

## EL NIÑO DE NOCHEBUENA

ABLABAN el señor y su ayuda de cámara. No; el ayuda de cámara, no se llamaba Bautista, aunque pareciera extraño. El señor, era un marqués. Había el señor marqués de los Airones, con Benito, su ayuda de cámara. Pero al señor marqués de los Airones nadie le habría identificado por el título, aunque nadie le desconociera por una especie de seudónimo, popularizado como su figura de buen mozo, que acertó a sortear el cabo de las tormentas de la cincuentena, sin perder el empaque juvenil: "Pepe Airones". Le decía, a Benito, Pepe Airones.

—¿Qué plan tienes para la Nochebuena?

—Pues... la verdad: ninguno. ¡No tengo plan!

—Como yo.

—Es triste.

—¡No resulta alegre.

—¿Qué estás pensando, Benito?

—Como usted; que, a lo mejor, hemos perdido el tiempo.

—¿Pues?...

—Quizás hubiéramos debido casarnos.

—¿Para qué?

—Para qué... Para eso: para tener plan, en la Nochebuena.

—Plan familiar, claro.

—Naturalmente. Con los hijos.

—No te quites años. Serían, a la edad que tenemos, con los nietos también. Y yo no tengo vocación de abuelo.

—Yo sí, la verdad. ¡Imagina la delicia de cantar "villancicos", ante el "Nacimiento", con los nietos! O de ver los regalos del "Árbor de Navidad"...

—Benito: me consta que, a escondidas, alguien nos llama, a ti y a mí, "Leandró" y "Crispín". Y siempre he sospechado que, en nuestra pareja, el "Crispín" soy yo. Tú eres un alma de Dios.

—Pero no tengo plan.

—Claro. Los hijos, son difíciles de improvisar. ¡Y no te digo nada, los nietos!...

—Si tuviéramos, por lo menos, sobrinos... Es decir, el señor sí que los tiene... ¡El señor!... Prefiero que me llamen de usted, nada más. Eso de "el señor", me suena a comedia mala.

—Bien. Pues usted, tiene sobrinos.

—¡Pero qué sobrinos, Benito, qué sobrinos!...

—El pequeño de, la señora duquesa, es un muchacho inteligente.

—¡No digas eso! El benjamín de mi prima Marta, está inapuntuable, desde que se dedica a imitar al reventante "Jaimilito", y le rien las estupideces.

—¡Algo pesadillo, en efecto, si que lo es. Quedan sus hermanos mayores.

—Pero como todos van a casarse de un momento a otro, me echan el telón de acero de sus futuras suagras, que parece que me pidan cuentas de mi celibato, o me afeen la soltería. Decididamente, con ellos no lo pasaría bien.

—¿Y el club?

—¡Qué le vamos a hacer! Iré al club, aunque allí desde luego, no habrá fiesta ninguna. Pero... ¡y tú!...

—Si no tiene inconveniente, puedo sustituir, en el volante, a Juanito, que ha pedido permiso para pasar la Nochebuena en su casa, como todos.

—¡Como todos!... Pero, no te molestes: llevaré yo mismo el coche pequeño; o el grande, me es igual, si el pequeño quieres llevártelo tú, para alguna correría... ¡No, no; tendría que quedarme aquí, solo, y ¡qué iba a hacer?...

—¿Y en el club?

—No pretendo, desde luego, alternar con los socios. Pero, vamos, allá, en el zaguán, o en la cocina, digo yo que no lo pasaré del todo mal... ¡Lo que tú quieras. \*\*\*

Apenas había nadie, en los salones del club, que jamás organizaba fiesta de Nochebuena, porque los señores socios, gente sesuda y morigerada, preferían pasarla en el respectivo hogar. Y flotaba en la atmósfera algo como un sentimiento de tristeza, de melancolía—quizás, también, de rencor—, acumulado por los que se veían obligados a permanecer allí, contagiados socios, sin familia, o con otro "plan" frustrado a última hora; muy escasos, descontentos de su mala suerte, que les impuso prestar servicio en momento tan inoportuno.

Antes de la madrugada, quedó solo un criado, dirigiendo miradas de súplica, a un mismo tiempo mudas y eocuentes, a Pepe Airones.

Después de la gran comida de Navidad, la vetusta provinciana cometió la tremenda picardía de aceptar un cigarrillo. Pero le entró tal risa nerviosa, que hubo que quitárselo en seguida. Porque a poco si quema el sensacional mantel de los días señalados. \*\*\*

La mujeruca tomaba tantas precauciones para que las vecinas chismosas no la vieran cuando llevaba el pavo a asar al horno, que daba la sensación de que iba a dejar un chico en el torno de la Inclusa. \*\*\*

Ere tan ingenua, modosa y sencilla aquella mujeruca de su casa, que prefería la sidra. \*\*\*

Cuando el torpe comenral, que se brindara alegremente a descorchar la botella de champña, rompió el tapon, sin extraerlo, y tuvo que utilizar "stops" y de alusiones a las cotizaciones del día. \*\*\*

Tan pobre era la muchacha, que el día de Navidad sólo pudo estrenar una sonrisa. Pero estaba elegantísima y preciosa con su sonrisa nueva. \*\*\*

Nada tan emocionante como la resistencia a morir de aquel gallo formidable, paseándose altivo, por la cocina, después de haber perdido la cabeza en el fregador. \*\*\*

Sin embargo, de su comprobada bondad de todos los días, hubo un momentáneo brillo siniestro en los ojillos de la viejecita cuando se ofreció a, ser ella la que degollase el pavo. \*\*\*

Cuando se descubrió que el pavo era pava, la familia sintió un deprimido complejo de inferioridad. DOMINGO DE FUENMAYOR

### Greguerías de Navidad

llizar un sacacorchos, sintióse empujado y miserable bajo la severa mirada acusadora y desdenosa de los circunstantes. \*\*\*

Convertílose en un terrible escéptico cuando aquel precioso número que le había vendido un torobado sumabata trece y era capicúa, no obtuvo el reintegro en el sorteo de Navidad. \*\*\*

Al llegar las Navidades tornábase el buen papa antiplatiquísimo, recibiendo únicamente regalos de odiosas cajas de puros. \*\*\*

El niño del gran financiero, en lugar de escribirle una carta a los Reyes, les expedía un cablegrama lleno

## Para Vd. señora!



Modelo de Alwynn. — "Torpedo", de lana beige con pliegues. Gran manguito de piel de leopardo.  
Modelo de Christian Dior. — Vestido de noche, en terciopelo y seda.

### EL CABO SUELTO

PROBLEMAS POLICIACOS  
Por F.

Problema número 9. — El misterio del collar de perlas

Cuando, al regresar a su palacio, la gran señora entregó a la doncella—amiga y confidente, más que familiar—, las joyas que había lucido en la fiesta, algo le hizo detener un momento el collar de perlas, regalo del difunto tío, su esposo, suspendido en la mano, tan aristocrática y cuidada, que parecía otra joya, no obstante contar ya muchos años. Algo indefinido que nunca, hasta entonces, llamara su atención... Comunicó su inquietud a la muchacha: —Mira el collar, Alicia. ¿No notas en él una cosa rara?

Pero, antes de recibir respuesta, ella misma se contestó: —¿Ya lo sé! Fijate en esta perla, distinta a todas las demás. ¡Es falsa! Un instante, durante el baile, se apagaron las luces en el salón.

—¿... ¡no notó usted nada?

Habia un tono ligeramente burlesco en Alicia, que se acentuó al hacerle una nueva pregunta a su señora: —¿Cómo es posible que no se diera cuenta de... la sustitución? Porque fue necesario quitar el collar, desenterrar las perlas, cambiar la auténtica por la imitada, volver a colocarlo... —No me pongas nerviosa. Te consta que Sergio no estaría muy lejos de mí en toda la noche, y ya te he dicho que la luz no funcionó correctamente... Pero el rostro de la muchacha había cambiado su gesto pícaro por otro demudado. Conocía el inmenso valor del collar y, tomándolo, lo acercó a la luz, mientras exclamaba: —¿Qué gran desgracia, señora!... ¡Oh, qué gran desgracia!... —¡Bah! No dramaticemos demastado. Al fin y al cabo, se trata de una perla buena, sustituida por otra falsa. —¡No es eso! ¡No es eso! ¡Que enorme pérdida, señora! ¡Qué enorme pérdida!... ¿Qué sucedió para que Alicia hablase así? ¿Qué había descubierto al examinar el valioso collar? Algo que ustedes también descubrirán si releen con atención nuestro relato. Aunque, de todas maneras, se lo diremos nosotros, al pie de las "Ráfagas de humor".

Próximo problema: "La pagoda china"

### Humor INTERNACIONAL

—Ya he cobrado el seguro, querido. ¡Mira que sombrerito tan mono me he comprado!

(Del "Samedi Soir")

EL DISTRAÍDO  
—¡Atención a la salida!

(Del "Lilliput", Londres)

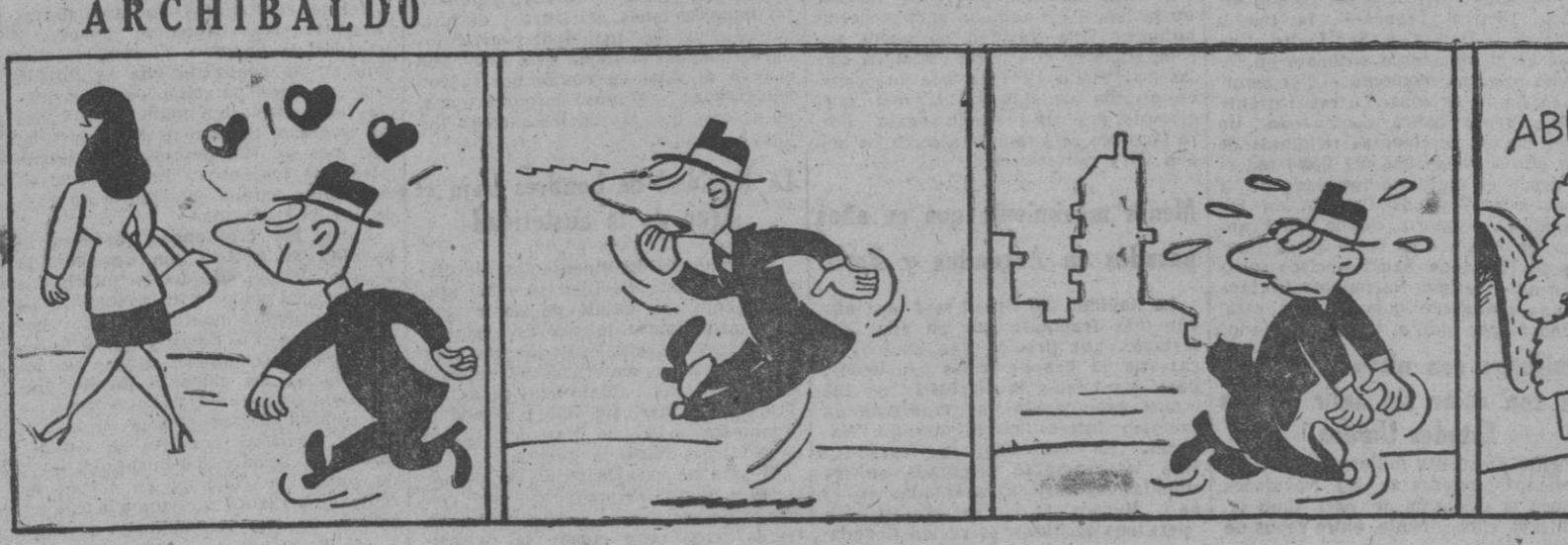
—No, ahora no salgo de caza; hago excursiones en mi auto.

(De "Tit Bit's")

—Poned más hielo, hemos de conservarlo para el racionamiento de la semana que viene.

(De "Collier's", Estados Unidos)

### ARCHIBALDO



ABRIGOS  
35.000

—¡Oh, qué distraído es el mayordomo! ¡Deme su sombrero, señor Smith!

(The Saturday Evening Post)

